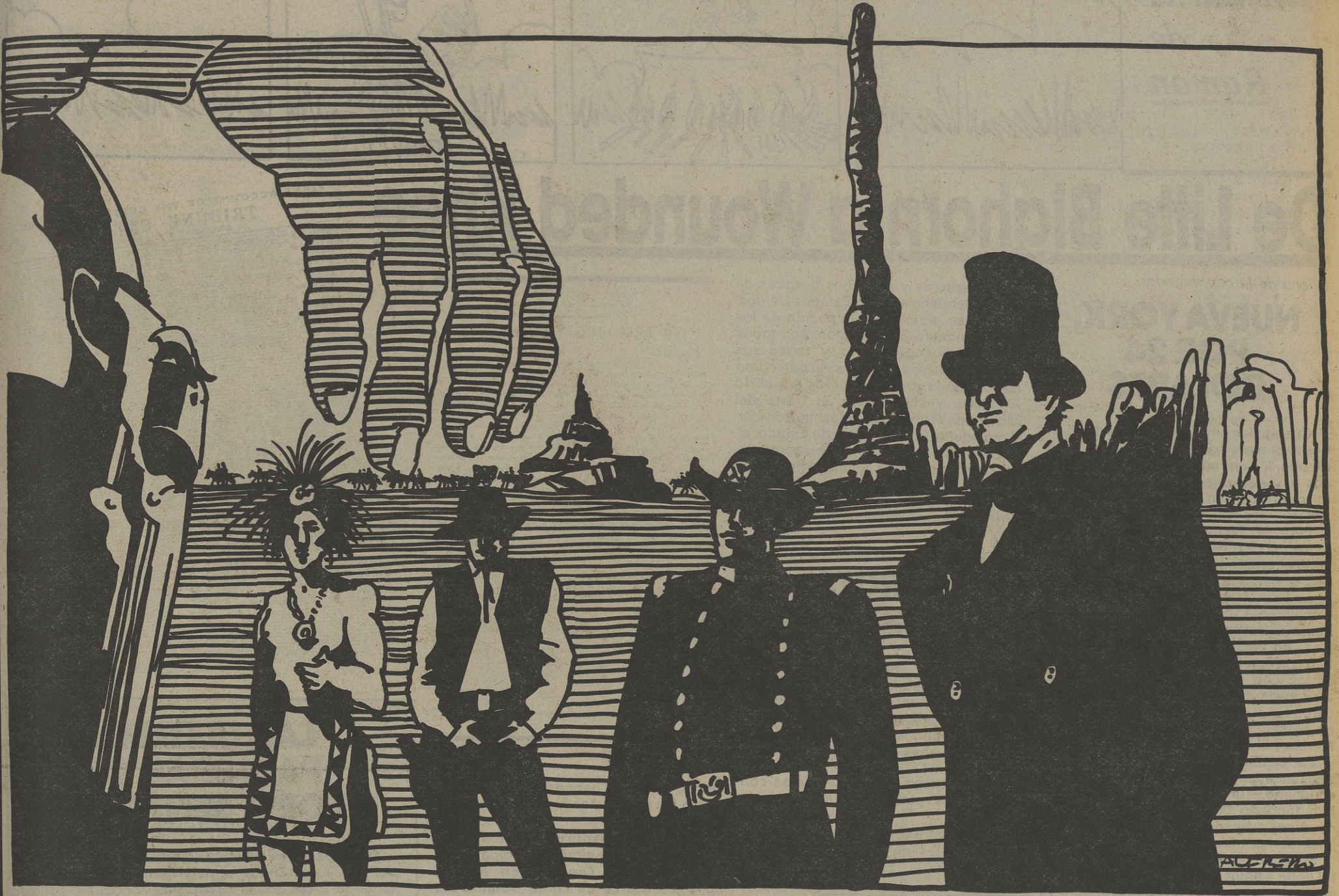


carretera y MANTA

Complemento de

viajes y aventuras

PUEBLO



La aventura del Lejano Oeste

De Little Bighorn a Wounded Knee

MARY SOLOBA

Persiste todavía el halo mítico que rodea la figura del colono-vaquero legendario, ese tipo duro que enciende las cerillas en la barba y que bebe café en un pote desportillado de porcelana mientras toca la armónica bajo la luna. Es un símbolo sugestivo del que hacen buen uso los publicistas de todo el mundo para vender sus pantalones vaqueros, sus cigarrillos de «sabor intenso» y cuantas cosas quepan en las asociaciones mentales que el consumidor haga con el prototipo del aventurero del Lejano Oeste.

Esa imagen del hombre que cabalga cubierto de polvo por los desiertos de Arizona sigue siendo el corazón que pone en marcha la maquinaria del superpáis, los Estados Unidos de América. Y si no que se lo pregunten a Reagan cuando se disfraza de «cow boy».

**BISMARCK,
6 DE JULIO
DE 1876**

«Masacre. El general Custer y sus hombres, muertos. El Séptimo de Caballería, derrotado. Tres días de lucha desesperada. Ningún oficial ni soldado de las cinco compañías ha quedado vivo para contar la historia. ¿Será éste el principio del fin?»

Estos eran los grandes titulares que cubrían la primera plana del periódico «Tribune de Bismarck». Por veinticinco

centavos, sus lectores pudieron leer el primer relato de la gran derrota que sufrieron el general Custer y los 261 hombres que estaban bajo sus órdenes y que fueron muertos por los pieles rojas. El «Tribune» envió un corresponsal, que acompañó a la expedición y que narró paso a paso una de las batallas más cruentas en las que los soldados de cinco compañías, incluido el Séptimo Regimiento de Caballería, fueron vencidos por una alianza de los sioux con los cheyennes.

Fue la más grande y también la última de las victorias indias. El escenario fueron las riberas de un río de Montana, el Little Bighorn. La causa, una constante en toda la historia de la conquista: la violación territorial por parte de los blancos.

Haciendo caso omiso de las órdenes recibidas, el general Custer atacó a más de cuatro mil indios, mandados por Toro Sentado y Gall, jefes de las dos tribus aliadas. Como dice el cronista, no quedó ninguno para contarlo.

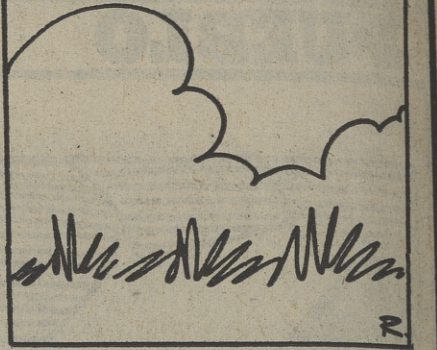
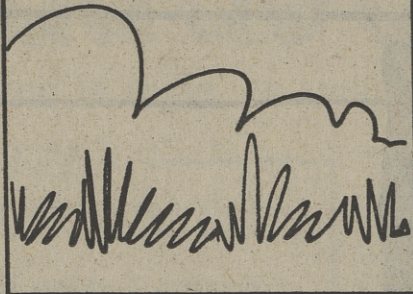
Y es que la batalla de Little Bighorn fue, efectivamente, el principio del fin. Pero en sentido diametralmente opuesto a como fue formulada la interrogación por el «Tribune». Porque fue el fin de los indios como nación, el fin de sus inmensos territorios de caza, que durante siglos fueron propiedad heredada de sus antepasados por más del centenar de tribus indias que vivían en el continente.

Hurones, navajos, arapahoes, kiowas, cherokees, seminolas, powhatanes, apaches, wichitas, comanches, mohicanos, chumashes, sioux, cheyennes y tantos más tienen ya contado el tiempo de su existencia.

Manitú les ha vuelto la espalda definitivamente.

(Pasa a la pág. siguiente)

Las aventuras de Ramón



De Little Bighorn a Wounded Knee

(Viene de la pág. anterior)

NUEVA YORK, POR 24 DOLARES

Cuando las primeras oleadas de colonos llegan a la costa atlántica del Nuevo Mundo, los enfrentamientos entre blancos y pieles rojas se suceden casi al mismo ritmo con que se firman — y se violan — los tratados de paz.

Pero la historia comienza mucho antes; el 21 de noviembre de 1620 llega el grupo más importante de colonos, el llamado de los «Padres Peregrinos». Eran 102 hombres de varias nacionalidades: ingleses, franceses, irlandeses e italianos, que llegaron a Cap Cod, en Massachusetts, a bordo del barco «Mayflower». Los primeros contactos con la población local fueron amistosos, pero muy poco tiempo tardaron los recién llegados en convertirse en perseguidores de los indios. El comercio y el trueque de pieles de bisonte y de castor por armas de fuego y bebidas alcohólicas pronto deja de ser ecuánime. Aun así, los colonos, que ya han fundado la ciudad de Plymouth, mantienen buenas relaciones con los jefes de las tribus próximas.

Seis años después de su llegada, un tal Peter Minuit, gobernador de la Compañía de las Indias Neerlandesa, compra a los indios por 24 dólares la isla donde más tarde nacerá Nueva York.

Nada puede parar la oleada de colonizadores blancos, que crece como una marea indetenible. A partir de que las reservas de caza de los indios son divididas en porciones de tierra sobre las que se construyen casas, cabañas para el ganado y cercos, sobre la tierra disputada muere la paz.

La guerrilla india se hará desesperada y cruel, pero las fronteras del Lejano Oeste continúan desplazándose año tras año. Después de la guerra de la Independencia, cuando los Estados Unidos acaban de nacer como nación, las relaciones con los indios tratan de ser reguladas por medio de solemnes tratados, donde los blancos se comprometen a respetar las fronteras de unos territorios que cada vez se irán haciendo más pequeños. Trescientos cincuenta tratados son firmados. Ninguno de ellos fue respetado. La guerra y la paz se alternan entre blancos y pieles rojas. Existe una buena voluntad por parte de los dirigentes blancos, y se acuña el término de «frontera permanente», que nunca llegará a ser realidad.

En el registro de la Oficina de Tierras figura un documento firmado por el presidente John Tyler, en marzo de

1842, sesenta y seis años después de la independencia de los Estados Unidos, en que se garantiza a la nación de los indios choctaw «la posesión, con todos los derechos para ellos y todos sus descendientes, y mientras existan como nación, de la zona delimitada por el río Arkansas y el río Rojo, al oeste del Mississippi. Firmado en Washington por el presidente, el secretario de Estado, el secretario de Defensa y el representante del Comisionado de Asuntos Indios».

Quince años después no había ni un solo poblado de los choctaws en el territorio tan magnánimamente concedido.

LA RUTA DE OREGÓN

Aventureros, buscadores de oro, tramperos y pistoleros crecen como un enjambre en torno a los pequeños núcleos de población que se han ido formando con los componentes de las largas caravanas que se adentran cada vez más en el Lejano Oeste, en busca de una buena tierra donde asentarse con sus familias para empezar una vida



CIRCULAR TO THE OREGON EMIGRANTS.

GENTLEMEN: It being my duty, as Superintendent of Indian Affairs, by an Act passed by the Legislature of Oregon, "in plain such instructions and directions to Emigrants to this Territory, in regard to their conduct towards the natives, by the observance of which, they will be most likely to obtain in said province peace and friendship between them and the Indian tribes through which they may pass," allow me to say in the first place, that the Indians on the said road to this country, are friendly to the whites. They should be treated with kindness on all occasions. As Indians are inclined to steal, keep them out of your camps. If one or two are admitted, watch them closely. Remember that the Indians are friendly, it is best to keep in good order companies while passing through their country. Small parties of two or three are sometimes stripped of their property while on their way to this Territory, perhaps because a preceding party promised to pay the Indians for something had of them, and failed to fulfil their promise. This will show you the necessity of keeping your word with them in all cases.

There is another subject upon which I would say a few words. A number of the emigrants of 1845 took a cut off, as it is called, to shorten the route, leaving the old road; the consequence was, they were later getting in, lost their property, and many lost their lives. Some of those who reached the settlements, were so weakened by sickness, that it was no months before they were obliged to seek for labor.

A portion of the emigrants of 1846 took a new route, called the southern route. This proved very disastrous to all those who took it. Some of the emigrants that kept on the old road, reached this place as early as the 15th of September, with their wagons, and all got in, in good season, with their wagons and property. I believe, except a few of the last party. While those that took the southern route, were very late in reaching the settlements—they all lost more or less of their property—many of them being all they had and barely getting to with their lives. A few families were obliged to winter in the Umpqua mountains, not being able to reach the settlements.

I would therefore recommend you to keep the old road. Another way may be found, but it is not best for men or their families to try the experiment.

My remarks are brief, but I hope they will be useful to you.

Dated at Oregon City, this 23d of April, 1847.

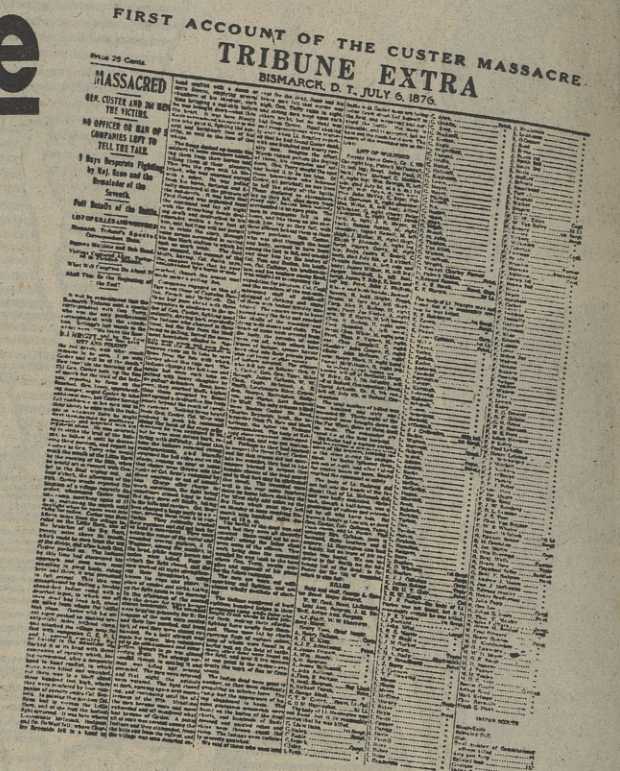
GEO. ARBUTHNOTH,
Commissioner of Oregon Territory and
Superintendent of Indian Affairs.

donde la cría de ganado y la agricultura serán las principales fuentes de subsistencia.

El superintendente de Asuntos Indios hace pública una circular dirigida «a los que emigran a Oregón». En ella da consejos acerca de cómo tratar a los indios que se encuentran por el camino, diciendo que «deberán ser tratados con generosidad. Dado que son inclinados a robar, mantenidos fuera de vuestros campamentos. Sin embargo, los indios son amistosos, y es mejor mantenerse en buenos términos con ellos mientras se pasa a través de su territorio. Pequeños grupos han sufrido ataques a su propiedad mientras pasaban con sus caravanas, quizá debido a que un grupo anterior dejó algunas deudas con los indios, que luego no pagaron. Esto nos muestra la necesidad de mantener nuestras promesas con ellos en todos los casos».

El resto de la circular la dedica a aconsejar a quienes viajen con sus familias los caminos más seguros para llegar hasta Oregón y las tierras buscadas. Los osados que se aventuraron por rutas nuevas perdieron casi todas sus propiedades, y muchos de ellos la vida, al ser atacados por grupos rebeldes de pieles rojas huidos a las montañas.

La circular es un prodigio de descripción práctica acerca de esa escena, repetida posteriormente hasta la saciedad en las películas: las carretas en círculo y los indios «rebeldes» bajando de las montañas para un ataque feroz contra las caravanas.



LAS ULTIMAS PALABRAS DE TORO SENTADO

Después de las repetidas derrotas, los pieles rojas de todas las tribus supervivientes tuvieron que dirigirse a las zonas especiales conocidas con el nombre de «reservas». En realidad, «ghettos» insalubres donde los indios fueron poco a poco extinguiéndose.

Hoy la reserva más importante agrupa a 110.000 navajos, instalados en la reserva de Arizona. El 90 por 100 de los indios viven en barracones o en las carrocerías de los coches rescatados de los cementerios de chatarra.

La principal fuente de ingresos es la venta de artesanía para los turistas y el cine, ya que estas reservas nutren de extras a los productores que siguen haciendo películas «del Oeste».

El último grito de guerra fue dado en 1973, cuando doscientos indios del Movimiento Americano Indio ocuparon la ciudad de Wounded Knee (escenario, más de un siglo atrás, de una gran matanza) en señal de protesta.

Se leyó un texto que era la compilación de las últimas palabras del gran jefe Toro Sentado, transmitidas por tradición oral. Las dos terceras partes eran interrogantes que el viejo guerrero se hizo antes de morir: «¿Qué tratado que los blancos hayan mantenido ha roto el indio? Ninguno. ¿Qué tratado han hecho los blancos alguna vez con nosotros que se haya mantenido? Ninguno. Cuando yo era niño, los sioux eran dueños del mundo. ¿Dónde están los guerreros de hoy? ¿Quién los mató? ¿Dónde están nuestras tierras y nuestros bisontes? ¿Soy malo porque tengo la piel roja? ¿Porque he nacido donde mi padre y mi abuelo vivieron? ¿Por qué moriría por mi pueblo y mi país?»

PERSONAJES PARA LA LEYENDA

GERONIMO

El más legendario de los apaches chiricahuas. Durante quince años hará la guerrilla por su cuenta, hasta que los americanos deciden trasladar a los de su tribu a la Montaña Blanca de Arizona. Gerónimo consigue escapar y, con algunos de sus fieles, se refugia en Sierra Madre. Resiste unos años, pero después de la rendición de todos los grandes jefes de la revolución india al general Miles es encadenado y muere en Oklahoma cuando empieza el siglo XX (1909).

DANIEL BOONE

Uno de los más célebres pioneros

americanos. Cayó prisionero de los shawnees, quienes le obligaron a correr entre dos filas de guerreros que le apaleaban. Superada la prueba, Boone es «adoptado» por la tribu, al haber dado muestras de coraje y resistencia física.

COCHISE

Jefe de los apaches; fue acusado de raptar a un niño del fuerte Buchanan, y cuando se presentó con una bandera blanca para justificar su inocencia le apresaron. A partir de ese momento, y cuando consigue escapar, su buena voluntad hacia los blancos se convierte en un odio feroz

que le transformará en uno de sus enemigos más implacables y crueles. Será uno de los cabecillas de la guerrilla india, y durante dos años atacará caravanas de colonos y arrasará ciudades. Poco antes de su muerte firma un tratado de paz y se retira a una reserva, donde muere en 1874.

BUFFALO BILL

El «scout» del Oeste. Hábil explorador al servicio de los americanos, termina sus días dirigiendo un circo, en el que exhibe a muchos de los indios legendarios, recorriendo con

su espectáculo las grandes ciudades americanas y europeas.

TORO SENTADO

Fue jefe y brujo; combatió contra el general Custer. Estuvo prisionero en fuerte Randall, al sur de Dakota. Trasladado a la reserva de Standing Rock, se convierte en uno de los grandes defensores del movimiento religioso nacido de la «danza de los espectros», que alienta y predica el triunfo para la nueva revolución india. En 1890 llega a la reserva una orden de detención contra él. Toro Sentado se rebela y muere.

Senegal

Tierra verde donde las gentes

● Los exploradores portugueses iniciaron sus viajes por Africa occidental a mediados del siglo XV



Senegal ofrece todavía imágenes semejantes a las que pudieron contemplar los exploradores del siglo pasado



JOSE REIS

son negras

abastanza de aquellas tierras. Mientras tanto, consiguen hacer amistad con los principales jefes tribales, crean bases para un comercio prometedor con las tie-

A mediados del siglo XV, los exploradores portugueses iniciaron sus viajes y descubrimientos por Africa occidental. Estos viajes tuvieron varias motivaciones, una de ellas era la necesidad de alejar a los moros, que a pesar de desposeídos de sus tierras en la Península Ibérica continuaban amenazando las costas de Portugal, intentando reconquistar lo que habían perdido o perturbar la vida de las poblaciones situadas junto a la costa de norte a sur del país.

Otros motivos atribuidos a los exploradores portugueses y al infante don Henrique y sus colaboradores, que hicieron los planes de los viajes a Africa y América, son el comercio con los países desconocidos y también encontrar trabajo para combatir el «paro» de entonces, debido a la pobreza de la tierra lusitana.

Oro, marfil, especias de Oriente, madera, tejidos y esclavos interesaban a Portugal, que quería expandirse y vivir sin pobreza. A esto hay que añadir que los exploradores llevaban con ellos la tarea de explicar a los pueblos que iban descubriendo lo que es la religión católica.

Es así que, en 1444, Nuño Tristao deja la isla de Arguim, más allá del cabo Bojador, descubierta poco antes, y sigue en dirección sur hasta llegar al Senegal, y descubre la «tierra de los negros», Bilad-as-Sudan para los árabes y Akal-n-quinawen según los bereberes marroquíes. Un escritor de la época recuerda que «la gente de esta tierra verde es toda negra» y que esta tierra también se llamaba Guinea y a sus habitantes guineos. Así comenzaron los viajes por Africa occidental.

Flechas envenenadas

Dos años más tarde, el mismo navegante vuelve a las costas de Guinea y continúa su viaje hasta que encuentra el cabo Rojo y entra en la desembocadura del Gambia.

Decidió desembarcar para establecer relaciones con los negros y lo hizo en mala hora. Guerreros



«mandingas», desconfiados de las intenciones de los portugueses y avisados también por otros negros de que los portugueses iban para conquistar sus tierras, les prepararon una recepción especial: flechas envenenadas que mataron a Nuño Tristao y a los marineros que iban en un batel.

Los portugueses no se desanimaron con este contratiempo. Alvaro Fernandes fue ese mismo año en su carabela y pisó tierra de los «felupes», en territorio guineo.

Entre los años 1450 y 1455, el navegante veneciano Luigi Cadamosto, al servicio del infante portugués don Henrique, hizo dos viajes a las costas de Guinea. Diego Gomes subió el Gambia un año después e hizo alianzas con varios jefes negros, y al regresar al océano Atlántico navegó en dirección sur, visitando el estuario de Cacheu; después entró en el Geba hasta Corubal y llegó a Río Grande de Buba.

Pedro de Sintra llega en 1460 a Sierra Leona, en donde se quedan algunos portugueses atraídos por la

rras del interior y constituyen familia con las nativas.

Otro portugués, llamado Joao Ferreira, llegó a la corte de los Tulas, donde fue recibido con mucha amistad por el Gran-Fulo, que le dio el cargo de consejero, casando con una de sus hijas, de quien, según cuentan los libros de la época, tuvo gran descendencia.

A mediados del siglo XVI, el capitán Andre Alvares de Almada, mestizo de Cabo Verde, recorrió durante varios años el interior, desde las orillas del Senegal hasta los contrafuertes de Sierra Leona, visitando y haciendo comercio con las ignoradas poblaciones del interior.

Se habían creado las condiciones para que los portugueses, a partir de 1481, enviaran embajadores a varios reinos negros de Africa ecuatorial occidental, creando o mejorando el comercio y mezclándose con las poblaciones. De esta integración nació el mestizo, y un lenguaje característico, el criollo, que todavía hoy permite ciertas relaciones lingüísticas desde el Senegal hasta Guinea.

antena3

SuperGarcía: para ver el fútbol por la radio.



Fútbol en Antena 3.

El fútbol tiene otra dimensión con Antena 3. Porque el fútbol llega en la voz de Supergarcía y su super equipo.

Un equipo humano, creado por José María García, para darle exactamente lo que usted espera: emoción, goles, conexiones con todos los estadios, las incidencias del juego segundo a segundo, reportajes y, naturalmente la quiniela.

Todo lo que Supergarcía ha convertido en super espectáculo.

YA ESTAMOS EMITIENDO: ALBACETE 96.2 ■ ALCALA DE HENARES 103.1 ■ ALICANTE 91.6 ■ ALMERIA 87.9 ■ ASTURIAS 91.1 ■ AVILA 94.2 ■ GALIARRES INTERNACIONAL 103.2 ■ BARCELONA 104.3 ■ BARCELONA 90.7 ■ BURGOS 94.3 ■ CADIZ 93.2 ■ CANTABRIA 101.1 ■ CASTELLON 91.2 ■ CIUDAD REAL 96.2 ■ COCOSA 93.3 ■ CUENCA (Tiracón) 96.0 ■ EXTREMADURA (Villanueva de la Serena) 98.4 ■ GALICIA (La Coruña) 93.4 ■ LAS PALMAS 94.4 ■ LEON 91.9 ■ MADRID 104.3 ■ MADRID SUR (Porta) 94.5 ■ MALLORCA 96.8 ■ MURCIA (Cataluña) 97.7 ■ PALENCIA 94.7 ■ SEGOVIA 94.8 ■ SEVILLA 101.5 ■ SORIA 88.2 ■ TENERIFE 91.0 ■ TERUEL 97.4 ■ TOLEDO 98.3 ■ VALENCIA 100.4 ■ VALLADOLID 100.4 ■ ZAMORA 104.0 ■ ZARAGOZA 91.9 ■ Y MUY PRONTO EN TODA ESPAÑA ANTENA 3. LA PRIMERA CADENA DE EMISORAS TOTALMENTE PRIVADA EN ESPAÑA

MAÑANA

Domingo, desde las cinco y media de la tarde, con especial atención a

Osasuna - Atl. de Madrid
Mallorca - F. C. Barcelona
R. Madrid - Valencia

antena3



La Radio Comercial Bien Hecha

Sólo para aventureros

La Mongolia interior

PATRICA NIETO

La historia de este extenso país que es Mongolia se remonta a varios siglos antes de nuestra era, cuando los hunos fundaron allí su imperio. Más tarde, Mongolia fue sucesivamente invadida por pueblos que buscaban controlar la ruta de las caravanas de Extremo Oriente.

Su momento de mayor esplendor tuvo lugar en el siglo XIII, cuando el mítico Gengis Khan consiguió unificar las distintas tribus que poblaban el territorio. País de magníficos contrastes, Mongolia posee montañas de nieves perpetuas y peligrosos desiertos como el del Gobi.

La mejor época para visitar este país es a finales del verano, para evitar el calor excesivo. Ulan Bator, la capital, es en la actualidad una moderna ciudad donde, sin embargo, todavía es frecuente encontrar mercaderes conduciendo sus camellos.

Si usted quiere visitar este exótico país, sólo se lo recomendamos si posee un auténtico espíritu de aventura, ya que las condiciones hoteleras de esta región son bastante precarias, y en muchas ocasiones se pueden ver obligados a pasar la noche en las típicas «yurtas», sus tiendas de campaña.

Para comenzar esta ruta, le aconsejamos Pekín, capital de la República Popular China, el centro político, económico y cultural del país. Su historia es milenaria: desde comienzos del siglo X, las cinco dinastías feudales —Liao, Qin, Yuang, Ming y Ching— establecieron allí su capital, en la que a través de los años se ha ido acumulando un rico y extraordinario patrimonio cultural. Lugares como el Palacio Imperial, popularmente conocido como la Ciudad Prohibida, es el más completo grupo arquitectónico chino con una historia a sus espaldas de más de quinientos años. El Templo del Cielo (Tien Tan), construido en el año 1420, es una muestra única de su estilo circular. El Palacio de Verano, rodeado de inmensos jardines, se desarrolló a partir de 1750 con el nombre de Ching Yi Yuang, que traducido al castellano significa el Jardín de los murmullos. En él se encuentra el Puente de los Dieciséis Arcos, que conduce hasta el centro del lago.

Las trece tumbas Ming de principios del siglo XV albergan como su nombre indica, los cuerpos de trece emperadores de esta dinastía, y se llega hasta su emplazamiento a través del Camino Sagrado, adornado parte del mismo con enormes estatuas en piedra representando animales y personajes de la mitología china.

La Mongolia interior

Una vez descubierto Pekín, puede iniciarse la ruta por la Mongolia interior. La capital de esta extensa región es Hohhot, constituyendo la minoría étnica más importante de la República Popular China.

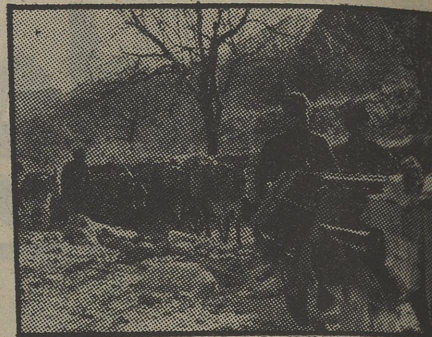
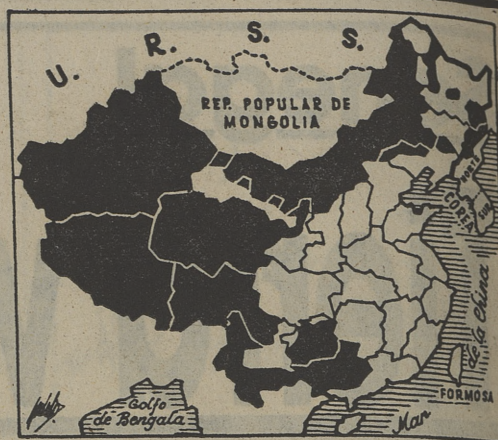
Su gran atractivo radica sobre todo en las inmensas praderas que conforman su paisaje. Atravesando multitud de aldeas típicas mongolesas hasta llegar a la meseta, se encontrarán finalmente con extensísimas praderas de pastoreo para manadas de caballos, vacas y corderos. Puede recorrer el verde prado a lomos de un caballo o un camello.

Datong es la segunda ciudad más importante de esta parte de China. Situada en la zona norte de la provincia de Shanxi, fue en el siglo V capital de China y centro cultural del país. En aquella época se construyeron las magníficas esculturas de las Grutas de Yunyang: 53 cuevas contienen más de 51.000 bajorrelieves, esculturas y estatuas. A su alrededor se alzó el viejo monasterio de los Budas de Piedra, para su protección y cuidado.

En el centro de la ciudad se halla el retablo de los Nueve Dragones, que tiene más de quinientos años de antigüedad, y el monasterio de Huyan, que contiene uno de los retablos budistas de madera más representativos.

Guerreros de Terracota

La siguiente escala podemos situarla en Taiyuan, capital de China en el siglo X durante la dinastía Song. Allí está el Parque de los Templos, un conjunto de templos, salas, pabellones, puentes y jardines. Al sur del Templo de la Divina Madre está el Pabellón Octogonal de la



Primavera Nanlao, erigido sobre una cueva de la que brota un cristalino manantial de agua que es el nacimiento del río Jinshui. Alrededor de este pabellón se hallan los colosales cipreses de la dinastía Zhou Oeste, que datan del siglo VIII a. de C.

Xian, antiguamente denominada Changan, es la capital de la provincia de Shaxi y una de las principales ciudades del noroeste de China. Emplazada entre ríos y montañas fue punto de partida de la famosa «ruta de la seda» y capital durante once dinastías imperiales, hasta el siglo X d. de C. En 1974, durante los trabajos de instalación de sistemas de irrigación para una comuna campesina, se descubrió la que fuera primera figura de terracota de un vasto ejército natural que reproduce la formación de batalla del emperador Qin Shi Huang, el mayor hallazgo arqueológico nunca realizado en China.

Shanghai puede marcar el punto final de este viaje. Bañada por las aguas del mar del Este, se encuentra en el centro de la costa oriental china. En tiempos de la colonización fue llamada Paraiso de los Aventureros. Hoy en día, es una enorme ciudad de más de doce millones de habitantes, centro industrial, científico y cultural del país; posee importante puerto internacional que se extiende a lo largo de 60 kilómetros hacia el interior del río Huangpu.

En Shanghai, aparte de su peligrosa vida nocturna, es centro de reunión por excelencia de la mafia china, puede visitar multitud de palacios, templos y museos. Entre ellos destacan el Palacio de los Niños, el Parque del Pueblo, el Mausoleo de Lu Sin en el Parque Jungkou, los Jardines de Mandarín, la exposición industrial de Shanghai, el Palacio de Cultura —antes templo de Confucio—, la Pagoda de Long Huah Si y los Templos del Buda de Jade y de los dioses de la ciudad.



Espejo de la aventura

La expedición de Amundsen al polo Sur

M. A. MARTINEZ PUJALTE

Roald Amundsen, de nacionalidad noruega, cuya vida pletórica de peripecias aventureras transcurrió de 1872 y 1928, está considerado por los especialistas en la materia como uno de los grandes exploradores polares de la historia.

Me limitaré en esta ocasión a la expedición efectuada por el explorador escandinavo a bordo del «Fram», sin perjuicio de exponer más adelante en esta misma sección otros viajes suyos. Amundsen soñaba con realizar en la Antártida la hazaña que Peary había llevado a cabo en el Ártico: la conquista del polo Sur. Al enterarse de que análogo propósito tenía el explorador inglés Robert Falcon Scott, procuró adelantarsele.

Ni corto ni perezoso, el 9 de agosto de 1910 se embarcó en Arkehus a bordo del «Fram». Ninguna expedición polar había sido mejor preparada hasta la fecha. Se

llevó una casa entera de 7,80 metros por 40, y quince tiendas, cada una de las cuales con capacidad para albergar dieciséis hombres, diez trineos, perros groenlandeses y gran cantidad de víveres.

El 9 de septiembre de 1910 el «Fram» llega a Madeira, y al día siguiente Amundsen envía un telegrama a su colega Scott indicándole: «Voy hacia el Sur». Cuatro meses más tarde, el 14 de enero de 1911, el barco penetró en la bahía de las ballenas, encontrándose posteriormente con el barco de Scott, «Terra Nova».

Amundsen, sin preocuparse de las actividades del explorador inglés, con tres trineos, dieciocho perros y tres hombres, marcha en dirección al polo Sur, jalonando el camino con bambúes e instalando refugios y depósitos de víveres a lo largo de su itinerario.

A partir del 14 de febrero, y tras retornar en varias ocasiones al punto de partida, Amundsen realiza diversas incursiones,

hasta que en octubre el mítico explorador con cuatro hombres, cincuenta y dos perros y cuatro trineos cargados cada uno de ellos con doscientos veintinueve kilos de ropas y de víveres, emprenden viaje atravesando el paralelo 81°. Al mes siguiente la expedición atraviesa el paralelo 83° dividiendo las hoscas montañas del interior.

El 20 de noviembre Amundsen instala su campamento a 3.180 metros de altitud, y de acuerdo con el plan previsto procedieron a matar a los perros sobrantes y comérselos. Por fin, tras alcanzar a mediados de diciembre la latitud 89° 53', el explorador considera que se ha alcanzado la meta y establecen el campamento allí, donde desplegaron la bandera de Noruega. «Sujetando los cinco el asta, levantamos la bandera y, con un solo golpe, la hundimos en el hielo. Querida bandera, emblema de la patria venerada —exclamé—, te plantamos en el polo Sur de la tierra, y a esta llanura que nos rodea la llamamos 'meseta



Amundsen en camino hacia el polo Sur, el 14 de diciembre de 1911

del rey Haakon VII', en honor de nuestro respetado soberano», anotaría al respecto Amundsen.

Tras levantar una tienda rematada por la bandera nacional, en la que figura inscrito el nombre de «Fram», y en el interior de la cual Amundsen dejó una carta al rey de Noruega y otra dirigida a Scott, la expedición regresó a Framheim. En años sucesivos Amundsen proseguía incansable sus exploraciones, pagando con su propia vida su inquietud viajera.